



Bohemia

Periódico católico de vanguardia

REDACCIÓN Y ADMINISTRACIÓN: FRANCISCO VITORIA, 5. TELEFONO 1.805

¿Dónde están nuestros obreros? Actualidades y variedades

CUANDO peligran los grandes principios básicos de la sociedad, y una crisis espantosa conmueve hasta la médula el cuerpo social de una nación en ruinas, constituirían un crimen de lesa patria las luchas de bandería, la microparcelación de los católicos verdaderos en clientelas y el caudillaje de ambiciosillos.

Es hora de una organización sólida y eficaz; de adiestrar las huestes en falange apretada para la futura lucha, que es para nosotros cuestión de vida o muerte.

Los católicos españoles han sabido organizar poderosas instituciones de beneficencia, cumpliendo el postulado de piedad y misericordia del Evangelio. Si el Estado tratase, como trata de suplantar, la beneficencia privada, sufriría un rudo golpe, no sólo en su tesoro, si no en la moralidad pública y en la eficacia de su servicio.

Lo mismo decimos de la enseñanza. En la primaria y secundaria tenemos la mitad de la nación. El ministro de Instrucción, claudicó no hace mucho, y violando la recién nacida Constitución con una orden de tufos tiránicos, obligaba a los religiosos a permanecer en sus puestos. Sin embargo, muy poco se hizo en la enseñanza superior, donde la Institución Libre de Enseñanza sentó su fátua soberanía.

Pero ha habido un descuido, una gran equivocación, que en las actuales circunstancias estamos pagando muy caro. ¿De qué nos sirven esos magníficos asilos, hospitales, escuelas, etc., que una disposición pretoriana puede impunemente arrebatarlos? Ni siquiera basta a la defensa una prensa poderosa que forme una opinión nacional. Esta aspiración ha sido en parte cumplida, mas he ahí a nuestra prensa suspendida, multada y amordazada por la sola voluntad del tirano.

Es menester organizarse socialmente.

El valor social del Evangelio es totalmente desconocido para católicos y no católicos. Las encíclicas sociales de los Papas están incumplidas en España.

Mirad a los socialistas. Nunca tuvieron una prensa poderosa. Nunca se preocuparon de la enseñanza ni de la beneficencia; pero sus organizaciones obreras, sometidas a una férrea disciplina, les han dado el triunfo político, y tienen gratuitamente del Estado lo que tanto dinero nos cuesta y, para más sarcasmo, se benefician con exacciones provenientes de los bolsillos de los católicos.

Por lo que a nuestra ciudad respecta. ¿qué organizaciones obreras tienen los católicos? Las organizaciones socialistas se acaparan el trabajo y los obreros católicos, a quienes repugna tal sumisión, han de pasar por las horcas caudinas de la Casa del Pueblo para garantizar el cocido.

Esto es una vergüenza. Si seguimos tolerándolo, no somos merecedores de una libertad que no sabemos defender.

Y es necesario que sean los patronos quienes señalen la ruta de paz y concordia con el obrero, cediendo algo de lo que la doctrina católica les marca.

Muchos obreros se han dirigido a nosotros abundando en estas mismas ideas. Los obreros católicos salmantinos quieren organizarse. Para ello necesitan el apoyo de todos los católicos.

Desde estas humildes columnas, hacemos un llamamiento a la Salamanca católica. Si ahora no lo hacemos, después será tarde. ¿Cuándo despertarán de su letargo los que deberían tener ya la iniciativa?

¡Cuánta cobardía, cuánta holgazanería y cuánta miseria!

Nuestros enemigos dicen que los católicos somos los menos. Concedido, y, por lo tanto, no deben temer el boicot. Comprad siempre a los que se anuncian en periódicos católicos. Nunca compréis a los contrarios, ni aun a los nuestros que no tienen la valentía de anunciarse aquí. Hay que acabar con los rezagados, los cobardes y los indiferentes.

Una orden tiránica y brutal, emanada directamente de las logias masonicas, extendió el hedor de la injusticia social, por los ámbitos de esta patria desgraciada. Seres indefensos cuya vida había madurado en servicio de la Patria, hijos del noble solar hispano, que ofuscaron con su sabiduría y honradez a los gusarapos escondidos en el fango, durante largos años de escuela militar, se ven precisados a abandonar su Patria, porque la luz fué siempre incompatible con las tinieblas, y el sol con las alimafías nocturnas.

De los *amedrentados* grupitos católicos salmantinos se escapó un grito *casi ahogado* de indignación. Salamanca, que tantos favores había recibido de los Jesuitas, destacó unos cientos de espontáneos que expresaron de modo patético y brillante su cariño a la Compañía de Jesús y su indignación para el tirano, despidiendo de manera entusiasta a los proscritos.

Esta leve e insignificante prueba de humanidad, puso en movimiento a las piedras jabalinescas y a los abnegados enchufistas, caballeros del palo, cascote y embudo, que organizaron un mitin y una manifestación de apoyo al Gobierno y pro artículo 26, a base, claro está, de la ignorancia del *bloque de cemento armado*, o de los rebaños borreguiles. Esto no sale de mi pluma espontáneamente. Traduzco por lo claro a uno de sus oradores, que muy políticamente los llamó incultos y alborotadores... ¡y le aplaudieron!

La víspera del festival vieron los organizadores que la farsa presentaba ciertos visos de fracaso, y acudieron al *truco* de ritual, para deslumbrar con el fogonazo a la galería de *gazanpiros*.

«Los elementos reaccionarios tratan de hacer fracasar la *carnavalada de piñata* y combatir a la República» (Pobrecita. ¡Qué rica!). Ellos saben que, por fortuna suya, los elementos reaccionarios no se mueven ni con grúa, ni jamás se moverán; pero... mentira más o menos.

Además, ellos poseen otro procedimiento expedito y contundente. La asistencia obligatoria para los *siervos de la gleba* (U. G. T.) bajo *apercebimientos* y *multas*. ¡Muy democrático! ¡Oh, la disciplina socialista!

Dos enchufistas trataron de enredar a las masas, mediante otros trucos ingeniosos.

«El clero acaparador de voluntades femeninas.» Da pena ver a esta pobre gente con la vida amargada a la vista de las sotas. La mujer española, más sensata y comprensiva que su compañero, y que sabe apreciar la temperatura política en la subida de las patatas y otras fruslerías alimenticias, es un hueso para esta gente.

«Tenéis que darnos tiempo para ejecutar nuestro programa.» Y mientras nos arruinamos, ellos se lactan opíparamente. Un año en el poder y las personas decentes están hartas de tanto embuste e ignorancia, y en espera del desastre final que nos espera; porque el cacareado «triunfo final» que cantaba su «flamante orfeón será la muerte de Sansón (ellos) con todos los filisteos

(nosotros), que estamos saboreando desde que tomaron por el mango la sartén».

«Son los ricos los culpables, que se han escapado con sus riquezas». Pero ya da asco comentar tanta máxima mendaz.

En la manifestación vemos algunos «amigos» socialistas, buenos propagadores de DEFENSA. Nos dicen que van a la manifestación «para que se ponga el Crucifijo en las escuelas»; «que si no van les ponen multa», y otras zarandajas.

Los sindicalistas, gente más perspicaz y sincera que los de la U. G. T. contemplaban el desfile al amoroso sol de la plaza, como los lagartos, y gritando de vez en cuando: «¡Vivan los deportaos!» y la masa de los de las banderitas bermejas respondían con un viva sonoro, que era la negación de cuanto querían «manifestar», y de cuanto les habían preceptuado sus *gubernamentales* líderes. Si bien todos iban cabizbajos y como avergonzados, el más meditado era Manso, que iba a la cabeza. ¡Manso a la cabeza! Iba como pagado. Como pagado fué a Sevilla a correrse una juerga a cuenta de la Dictadura en tiempos de la exposición; y también lo hizo, que hubo de mandársele dinero para volver. ¡Cómo cambian los tiempos... y las personas! Y cómo se arreglan algunos para chupar a dos carrillos con rey y Roque. Pero no hablemos de cosas tristes.

Es curioso lo que nos dijeron en el mitin. Resulta que si tenemos derecho a vivir y a pensar, es por que ellos nos lo toleran ¡Viva la libertad! Cuando recordamos la libertad de que disfrutaron los republicanos en los ominosos tiempos de la Monarquía, nos convencemos de que la imbecilidad es tan antigua como las cosquillas. «Si los cavernícolas hubieran triunfado, hubiesen levantado un cadalso en cada calle». ¿Quiénes son los cavernícolas? Si son los monárquicos, aún tienen en el saldo de víctimas un no despreciable déficit, contando del 14 de Abril para acá. Si los cavernícolas somos nosotros, les responderemos que nunca estuvimos en el poder. Hasta que no llegue este momento, chitón.

En fin, confesamos que «el número de los necios es infinito». Que hay un elemento abundante maleable y ductil del que se están aprovechando unos cuantos vivos, por desidia y holgazanería de quienes pudieran remediarlo.

Que aún en los incondicionales decae el entusiasmo por bagatelas y percalinas, como demostraron los vivos apagados o incontestados, la leva forzosa y bajo multa, el llevar las banderas como una carga, y el interrumpir a los que pretendían aplaudir al comprador del Arco de la Lapa, etc.

GÓMEZ DE LA VILLA

«La revolución no es nunca como se la anuncia y ofrece, porque no hay revolución obligatoria: una revolución no puede ser una obligación. La revolución es la fatalidad sobre los pueblos y «una espantosa desgracia». —Berdiaeff.

A los obreros de Salamanca

A vosotros, obreros de Salamanca—clase escogida y explotada—os dedico al presente artículo.

Por humildes, por pobres os desprecian; por el número os halagan, como halaga al león el domador cuando trabaja en el circo. Porque llevas la chaqueta manchada, con esas manchas que son pergaminos de gloria; el empingorotado señorito, no os mira, ni os saluda, no os reconoce en la calle; pero porque sois número y número elevado—que siempre los pobres fueron más que los ricos—os buscan y os desean y se preocupan de vosotros en una época dada, en una fecha fija: en la época de arrimar vuestros hombros y apiñaros, para sobre vuestras cabezas ennoblecidas construir el tablado de la farsa, y ascender, y triunfar, y comer, y vivir, y jerguear, mientras el llanto y la miseria, la desolación y el hambre, toman posesión de vuestra casa. Y esos señoritos que solo se acuerdan de vosotros en una fecha fija—como el macho se acuerda de la hembra en la época del celo—en esa fecha en que el voto del humilde ha de proporcionar dicha al «bien comido», son muchos, muchísimos, pero jamás habrás visto entre ellos al sacerdote católico, al ministro de Dios o al religioso.

«Su reino no es de este mundo» y no les importa nada la gloria mundanal; aspiran a algo más, aspiran a ennoblecerse, elevando lo que tu cuerpo crucificado encierra de divino y que como obra de Dios te iguala a príncipes y reyes: el alma. Ese es su codiciado bien y su anhelada conquista.

No; no son esos los que te explotan y te engañan abusando de tu inferior capacidad, porque nadie se acordó de formarte intelectualmente.

Mira a tu alrededor y verás qué cerca de ti están los señoritos regalones que en la calle te desprecian, que no se acuerdan de tu hogar ni del hambre de tu familia, pero que te convocan a la Casa del Pueblo, para allí hinchar tu cabeza con frases altisonantes y obligarte a que entregues tu voto, que es un sumando que dará muchas utilidades de las que jamás te has de aprovechar.

Si alguna vez—Dios no lo haya querido—tus hijitos o tu esposa te pidieron pan y no pudiste dárselo, porque no lo tenías, dime: ¿tu imaginación y tus piernas no te llevaron hasta la casa del párroco o del religioso? Contesta mi pregunta, obrero, con nobleza, que nobleza no quita valentía. ¿Por casualidad, fuese tú, obrero de Salamanca, a casa de los que sacaste del polvo de la nada?

Un obrero de los que trabajan en la plaza de Anaya me decía hace unos días ante un grupo de compañeros: «Señor, yo no pido más que trabajo; no quiero huelgas, porque las huelgas y el paro llevan el hambre a mi casa y en esta hay tres boquitas chiquititas que piden pan y... hay que dárselo. Yo no quiero que a los curas se les haga daño, porque, cuando en el mes de mayo hubo hambre en mi casa porque no trabajé, ellos solos me auxiliaron: el Obispo me dió un duro... Tuve vergüenza, pero volví a pedirle socorro porque lo necesitaba.»

Obreros de Salamanca, este honrado trabajador habló por vosotros y os demuestra que ni la Iglesia Católica, ni sus Ministros son vuestros enemigos.

Tus dirigentes predicán contra ella, precisamente porque es tu única y liberal bienhechora, y al decirte que es la que te explota y la que te secuestra, miente a sabiendas, que es mentir como villanos, abusando de tu ignorancia y buena fe.

¿Te acuerdas, obrero, de aquel Centro de Damas donde te enseñaban a leer y a escribir junto con otras cosas útiles, y premiaban tu asistencia con un Árbol de Navidad que llevaba aires de alegría a tu casa?

¿Quién te lo ha suplido este año?

¡Nadie!

¿Te acuerdas, obrero, que te decían que la disolución de los jesuitas haría el milagro de que tu comieras y trabajaras toda la vida, porque esos frailes eran tus explotadores y parásitos?

¿Te acuerdas que los jesuitas educaban a 250 niños, hijos de pobres, de humildes, de honrados?

¡Ya se marcharon! ¡Ya dejaron vacías sus casas grandiosas!

¿Has comido por eso? ¿Has trabajado más? ¿Ha disminuido el paro obrero? ¿Han abierto los prohombres de la situación—sanguijuelas que te esquilman—una escuela donde recibían tus hijos la educación precisa y el alimento necesario, como compensación al trastorno que la disolución de los jesuitas te ha ocasionado?

No; ni has comido, ni has trabajado, ni tus hijos tienen la escuela gratuita que debes y puedes exigir, porque a estos franquichelistas, girasoles de la política, discípulos de «me voy con el que más puede y da», tú y tus hijos, y tu hogar, y tu dicha y tu hambre les importan un bledo.

¿Quieres un ejemplo que te convenza de lo que te estoy diciendo?

El periodichuco idiota que dirige el «señor de la horquilla» (el chupóptero de los Dominicos, vulgo Andrés Manso), ha dado la noticia de que doña Rosa Sevillano (esa incansable propagandista y verdadera madre del pobre, cuya misión en este mundo parece la de consolar al triste y dar de comer al hambriento, que es la esencia de la verdadera caridad), ha solicitado licencia de uso de armas. No sabemos si será cierto o un infundio. El papelito de las basuras y de las infamias lo dice; creámosle. Pero no te ha dicho, aunque le consta como a nosotros, que lleva muchas semanas peleándose con el Ayuntamiento para que la autorice hacer obras importantes y colocar bastantes obreros parados en el edificio de San Blas, en el de la Inmaculada, en el de la derruida Iglesia de Santiago, y solo porque esos edificios los quiere para escuelas de niños pobres, se le niega el necesario permiso. Vez, si a los que elegiste con tu sufragio para que remediaras el vergonzoso paro que te impide comer, les importa un ardite tus necesidades.

Y ya que sale al paso quiero llamar la atención del señor Gobernador de la provincia, para que, en nombre de la Justicia y de la Libertad y de la Democracia—y de todos esos mitos que tanto se utilizan hoy para atacar lo que debe respetarse, pero principalmente en nombre de la República, que tan ruinmente sabotean—, vea de poner remedio a esta desvergüenza de los dueños de los destinos de la ciudad.

¿Te convences ya, obrero salmantino, quiénes son los que te engañan con sus malos libelos, y se ríen de tu hambre y te explotan?

Te convences ya, quiénes son los que te lanzan a manifestaciones políticas diciéndote que el ser socio de la Casa del Pueblo, obliga a no consentir que bajo el pretexto de los «Cristos», se hagan manifestaciones antirepublicanas?

Hace unos días el papelucho del adora-

dor y esclavo de la dictadura, Manso «el de la horquilla» (no lo olvides) lanzaba a los cuatro vientos una soez calumnia contra las monjas del Hospital y la firmaba un «honrado de nuevo cuño», que se conoce por el pseudónimo de «Justo y Rebelde», con el ánimo de excitarte para que cometieras un atropello que su espíritu afeminado y su cobardía le impedían, y ha sido preciso, por la enormidad de la infamia, que viniera un señor a quien no conozco, pero que indudablemente será un honrado auténtico y que se firma Epifanio Jaén, a decirnos textualmente lo que sigue, sobre su visita al Hospital: «Visité tres salas e interrogué a los enfermos sobre la veracidad de la denuncia (hecha por ese Rebelde y Deportable) de que se les hacía barrer y fregar, a lo cual contestaron «unanímete-mente que carecía de veracidad y que el trato que recibían era bueno».

¡Y el muy ganso dice que continuará otro día el mismo tema! Será para rectificar, porque no creo que después del sornavirón de su camarada quiera volver a contarnos semejantes bellaquerías...

Este es el periódico que pretenden convertir en alcorán del obrero. Ese periódico y esos artículos hacen el verdadero retrato moral del Director y de los que colaboran y esos «esos» son los que te dirigen. Querido obrero que me lees, permíteme que te haga meditar un momentito y no te asustes por la longitud del artículo que inspira un grande amor hacia tí y una profunda indignación hacia ellos.

¿Te acuerdas de tu camarada el Diputado Santa Cecilia?

¿Te acuerdas de cuando no era nada y vivía medio empeñado?

¿Te acuerdas cuando se comenzó a declarar como ángel tutelar tuyo?

¿Te acuerdas de cuando tú se lo creíste y le hiciste subir primero a concejal y después a diputado?

¿Te acuerdas de todo esto?

¡Pues él no se acuerda de tí!

Se fué a Madrid; cobra sus mil pesetas de diputado constituyente; ha amarrado un par de enchufes que le permiten vivir como un sultán; viene a ver la ciudad como turista, una vez por semana; come bien, se divierte mejor y los obreros... ¡pobrecitos obreros, dignos de mejor padre!

Por los obreros, ni hablar, ni pensar, ni desvelarse por aumentar un cachito su dicha...

Hiciste a esa santa masculina diputado y quiso seguir dirigiéndote, porque es de tontos soltar la presa que tan fácilmente vino a las manos. Pero en los éxtasis de su

dichosa luna de miel parlamentaria se olvidó un poquitín y... un clavo saca a otro clavo, Manso se coló de rondón en la Casa del Pueblo, siguiendo las huellas de su preclaro antecesor: con miel en los labios, ambición en el corazón y desprecio hacia el pobre en su alma.

Os dijo palabras bonitas; vosotros las creísteis y ¡zas! presidente de la F. O. S. ¡Ya está la salvación! Mítnes por los pueblos. ¿Haciendo propaganda de la sociedad? Sí, esa es la careta, pero la realidad es que, despaciosamente, va elaborando su candidatura para las próximas elecciones y... vosotros lo elegiréis y él... él os despreciará.

¡Como si no lo supiéramos!

Ah, y os advierto que si no sale diputado del primer empuje, no le volvéis a ver el pelo, porque se pasará a las filas comunistas... si sigue esto, para ver si allí medra... y si cambia el «asunto», capaz es de declararse eterno adorador del Vaticano...

Es presidente de la F. O. S., y con el timido de no dejaros explotar por los patronos, se hace contratista y os explota él.

¡Contratista!

¡Contratistas él y Moral! ¡A lo que obligan las circunstancias! Porque estos dos sujetos se adoran... vaya si se adoran. No hay más que oírles hablar a uno del otro en las tertulias; el uno en la sombra de una calle; el otro en la «peña» del café.

Es presidente de la F. O. S., Manso, y para que se vea su amor al obrero, le dice que no trabajará más que siete horas y media, pero con la condición de que han de estar en el trabajo un cuarto de hora antes para preparar la herramienta y al terminar la jornada han de estar otro cuarto limpiando y guardando los útiles del trabajo, total... ¡total las ocho horas!

Todo el mundo creía que el asociarse en la Federación no tenía otra finalidad que la de conseguir el máximo de bienestar material y moral. Así lo entendían los obreros; pero Manso, «el de la horquilla», se ha encargado de decirnos lo contrario. Lean ustedes este párrafo del manifiesto que dirigió a sus presididos unos días antes de la manifestación que tuvo lugar el domingo: «El vergonzoso espectáculo dado en algunos pueblos con motivo de la retirada de los Critos de las escuelas nacionales, obliga a la F. O. S. a adoptar medidas que sirvan de contención a la campaña que lo ha motivado. Algunos pueblos, ignorando a lo que obliga el pertenecer a la Federación, han contemplado, cruzados de brazos y sin poner resistencia, como elementos, de siempre de la clase trabajadora, han organizado manifestaciones públicas en contra de las medidas de gobierno y con el fin único de crear dificultades y conflictos a la República, que ha venido a conceder personalidad y relieve a la clase trabajadora, hasta ayer esclavizada por una Monarquía que se apoyaba, sobre todo, en el poder del clero y en la fuerza que a éste pudo conceder el dominio absoluto que, desde el confesionario y desde el púlpito, ejercía sobre las conciencias...»

¡Vaya párrafo de erudición y...! Dos preguntitas, señor Manso, que debe contestar para tranquilidad de sus obreros:

¿A usted le interesa el bienestar de la sufrida clase trabajadora?

¿A qué obliga el estar asociado a la Casa del Pueblo? ¿Es preciso que el obrero anteponga al pan de sus hijos, ideales políticos o sociales?

¿Es necesario, para ser un perfecto asociado, salir a la calle para plantarse delante de las bayonetas de la guardia civil si un pueblo, todo un pueblo, protesta de un atropello gubernamental?

¡Ahora ya me explico algo de lo sucedido en Palacios Rubios y los rumores que por ahí corren respecto a su culpabilidad en los luctuosos sucesos. Otra preguntita de índole distinta:

¿Usted se ha confesado alguna vez?

¿Sí? Pues, miente usted como un bellaco al hablar de los confesionarios. ¿No? Pues, es usted un necio al hablar de una cosa que no sabe.

Basta por hoy, querido obrero de Salamanca; es preciso que medites con detenimiento esto que te digo. Tú sabrás adivinar mucho de lo que callo. Y si quieres tener un poquitín más de luz en este asunto, guárdate el periódico en el bolsillo y llévalo a casa. Y si eres amante de tu familia, si tus hijos y su dicha te preocupan un poco—¡hazme este favor!—léselo o dásele a leer a tu mujer y comentarlo. Ya verás cómo tu buena compañera sabe ver entre líneas y gráficamente te dirá muchas cosas que yo callo.

¡Hasta la próxima, querido obrero salmantino!

Católico: Es deber ineludible que en las actuales circunstancias favorezcas, ante todo, a los tuyos con tus compras. Compra siempre al de tus ideas, pues la caridad bien ordenada favorece antes al más próximo. En tus compras puedes asestar un golpe de gracia a tus enemigos.

RADIO

La Voz de su Amo

* Símbolo de supremacía *

Gramófonos

**** y Discos

todas las marcas y todos los precios, en la Casa

MONTERO

Rúa, número 26

La Vasco Navarra

C. A. DE SEGUROS CONTRA INCENDIOS Y ACCIDENTES

Individual.—Accidentes del Trabajo Industrial y Agrícola. Responsabilidad Civil

Delegado provincial:

Crispulo Borrego Quintanilla

Ronda de Corpus, 7 y P. de Carmelitas, 47

SALAMANCA

COMPRAD

vuestros calzados en la Casa de

Manuel López Villalba

PRECIO FIJO

Calzados finos y elegantes. Calzados corrientes. Hay taller montado para com-

posturas

LONJA DE LA CARCEL, 3

(Junto al GRAN HOTEL)

Alfonso García Castilla

* PINTOR *

Estafeta, número 6 * Salamanca

La escuela única y la libertad

Onadroj» ha recogido el guante, que le desde mi último artículo «La escuela única», para demostrar que el «iceberg» se partió.

«¡Cómo, señores! Maltrecho, indigero, bilioso...»

«de «grasiento abdomen» no le ha sentido muy bien y me recuerda que él, cuando discute, no se fija en si el contrario es o no flaco, porque solamente le preocupó el hombre idea, el hombre acción».

«No se cata de que en su anterior artículo—el que ocasionó mi «furibundo ataque a su grasiento abdomen» (¡Santo Dios!)—vertió frases que, a más de herir sentimientos delicados, están reñidas, pero reñidas con la educación. Es decir, que maestro es del número de los que inician y se enfadan cuando le contestan en el mismo tono».

«Yo soy un enamorado de las letras y ante ellas están siempre aquellos versos de Calisto, que procuro cumplir».

«Siempre tuve por política discreta jurar con aquél que jura y rezar con aquél que reza...»

«Le aquí explicada mi conducta y el todo de mi artículo, que ha servido de pie a una polémica que sospecho ha de resultar eficiente: no hay nada como la buena fe. Ésta quiero suponerla en el aludido maestro de primera enseñanza «Onadroj».

«Éase, pues, que llegó a la lucha con nobleza y con una digna aspiración, suponiendo bueno a mi contrario e intentando hacer brillar la verdad».

«Mas antes—en gracia a esta nobleza de blasón—permítaseme decir, por si también contribuyó al resquemor, que rectifico una letra de mi duro juicio sobre que en tres cuartillas había vomitado tal «Onadroj» herejías gramaticales.

«Mas son solo las y graves y aunque a mi contrario solo le preocupe el hombre idea, un maestro no tienen disculpa y son necesariamente intolerables».

«Como para apoyar este juicio severo y como para lanzar usted, querido amigo, un primer párrafo en «Recogiendo el guante» es modelo en concordancia vizcaína».

«Éasele usted a Manso detenidamente y le parezca sincero, puesto que lo tuvo profesor».

«No comprendo por qué afirma usted que me alegraré cuando sepa que aún no es maestro nacional, porque aún no ha pasado de maestro primera enseñanza».

«¿Qué le falta para serlo? ¿La escuela? ¿Vendrá! ¿Y usted cree sinceramente que tal nimiedad me alegro yo? No veo ni la consecuencia. ¿O es que esa secita envuelve algo así como una amenaza?»

«Acaso equivale a: «Cuando yo tenga escuela ya verás qué pronto me declaro enemigo de los curas, manejo a mi antojo a los niños e impido que a sus almas llegue más pequeña noticia de ese mundo superior que empieza cuando termina el presente?»

«Si tal es su pensamiento, he de manifestarle que mucho me preocupan los niños que se sean encomendados, pero mucho más me preocupa usted y me temo que de algún modo tenga que salir de estampía».

«Debo también advertirle que no es usted sincero cuando dice que DEFENSA llegó a sus manos por casualidad, ya que nos consiguieron los primeros números que en el mercado se venden son para los redactores del semanario de Manso».

«Es más, sabemos que cuando lo piden, alargan la perra gorda exclaman: ¡«a ver qué me dicen esta semana!»

«Usted, en «Dialoguillos», quiso contestar mis afirmaciones en tono satírico, pero

le salió tan mal que, convencido de ello, se vió precisado a «binar»; yo creo que hasta es posible llegue a «trinar», porque el segundo responsorio es de los que no satisfacen a ningún hombre medianamente culto.

De este artículo que cito («Dialoguillos») no quiero ocuparme porque es un conjunto de nebulosas, donde faltan ideas y sobran desverguenzas.

«Esto supuesto, comentemos ligeramente el «Recogiendo el guante» y señalemos, si le parece, los puntos a discutir».

Dice usted de mí, «sigue hablando de la escuela única como si ese fuera el tema de que yo he hablado».

Nos coloca usted las frases hechas de la «conciencia del niño y de la tiranía de los cutoides» como si fuesen la última palabra de la escuela laica.

Total, que usted quiere hacernos un pánegírico de esta escuela antireligiosa (antireligiosa, si señor, y ya vendrá el momento de la prueba) desligándola por completo y presentándola como independiente y distinta de la escuela única.

Yo arremetí con esta y probé que destruía las verdaderas libertades del padre, del niño y del maestro, con la sana intención de matar «dos pájaros de un tiro».

Por que para mí, señor maestro, y para cualquiera que esté un poco versado en estos asuntos pedagógicos, la escuela laica es un punto esencial del programa de la única.

Yo creí que al silenciar usted a esta última lo hacía involuntariamente, pero ahora ya sé que no; era preconcebido, era a sabiendas; es que para usted esas dos escuelas son cosas perfectamente delimitadas.

Copio sus propias palabras: «Fíjese bien y verá—si puede—que yo no hablo de escuela única, sino de escuela laica, porque son completamente independientes la una de la otra, apesar de que las confunda o quiera confundirlas, porque hay quien no hace más que política de confusiónismo.»

«¡Está usted retratado!»

«Cuando yo esperaba encontrarme con un señor que dominaba estos temas, encuentro a un pobre maestro metido en un lío».

Permítame que le diga con sencillez que no sabe usted una palabra ni de escuela única ni de laica.

Para emitir juicios es precisa una mayor documentación.

Yo voy a proporcionarle a usted datos. La escuela única es un producto de tres factores. Si falta uno cualquiera de ellos, desaparece la unicidad escolar tan cacareada y nada comprendida.

Estos factores son: «Obligatoriedad,

gratuidad y laicidad». Es la célebre trilogía de Julio Ferry, padre de la escuela única, en Francia, de donde se ha importado para España. Con esas tres caras comprenden, explican y divulgan la escuela única los enciclopedistas franceses. Ferry, dijo: «Queremos para los niños de la Francia la escuela resultante de esa trilogía».

«Creo que el testimonio es concluyente. ¿Sigue usted pensando que escuela única y laica son dos cosas distintas totalmente? Por eso yo, al leer los manidos tópicos empleados por usted propugnando la laicidad de la escuela y anatematizados por Menéndez Pelayo, hablé de la escuela única con el sano intento de hacer ver a los amantes de la libertad y de la infancia aquella realidad que tan lapidariamente expresó el profesor belga Stak: «La escuela única es una tiranía».

Una vez conseguido este propósito, es claro, que habían quedado por tierra todos y cada uno de los tres puntos que la dan personalidad y relieve: obligatoriedad, gratuidad (tal como lo entienden los plagiarios españoles) y laicidad.

Porque no me negará que destruído el todo, las partes que lo integran están destruídas.

Consecuencia que de lo dicho ahora y en mi primer artículo se desprende y sustento: La escuela única es absurda y antipedagógica.

He aquí un punto de discusión que le brindo.

Dice usted que la propiedad tiene una función social. ¿Quién negó tal postulado del Derecho?»

No quisiera que este punto, así en abstracto nos enredara en una discusión que nos elevaría muy lejos y nos apartara del tema primordial que nos ocupa. Pero tampoco quiero dejarle de manifestar que hay que distinguir bastante y concretar más, porque la fórmula es muy vaga.

Si ese principio quiere usted aplicarlo a rajatabla al niño como propiedad del padre, y envolviendo veladamente la tesis comunista o espartana es totalmente inadmisible.

La naturaleza señala clarísimamente hasta qué punto el padre puede disponer de su hijo, amparado en su legítimo e inalienable título de dueño.

Este es otro punto que admite discusión porque está concretado. Puede usted emitir juicio pensando que alrededor de él gira buena parte de la tesis sustentada por los partidarios de la escuela única.

Aquí entra de lleno el «monopolio docente del Estado y sus ansias centralizadoras, verdadero extirpador de la libertad, que ningún espíritu rectamente liberal admite ni tolera».

El ejemplito de las abejas y los zánganos lo registro a título de erudición, porque no quiero pensar en una doble intención ya que en este caso habría de decirle que vue-

lan por esos mundos de Dios muchos zánganos que ni aun siquiera saben que lo son y esto no deja de ser una desgracia.

Porque afirmo que la escuela única va contra la libertad de iniciativa del niño, ya que se le obliga a tomar una profesión o carrera que le repugna según el juicio que el tribunal de pedagogos forme del alumno, deduce usted que confundo lastimosamente la educación «formal» con la «profesional».

«Veamos quien confunde. Usted sabe que hay muchos niños que un día dicen: «padre, yo quiero ser médico, maestro, abogado...»

Sabe usted que al padre le agrada esta proposición y acepta la imposición del libre albedrío infantil. Ese padre lleva el niño a la escuela única; está en ella seis o siete años, los que marque el Estado; al cabo de ellos, el tribunal de maestros designados por el Gobierno, lo examina y en consecuencia emite dictamen.

No tiene en cuenta este tribunal si el niño durante esa época escolar ha estado enfermo o sano; bien alimentado o no; ni si es de organismo débil; si su desarrollo fué normal o accidentado; si supo y pudo asimilar lo que el maestro o maestros le enseñaron; si éstos fueron capaces de elegir al alma infantil, abrirla y depositar en ella los gérmenes de la ciencia.

Nada o muy poco de esto tienen presente. Su juicio no tiene nada de particular que sea falso, equivocado. Ese niño de referencia, en virtud de la orden del tribunal, no podrá seguir estudiando, tendrá que renunciar a sus sueños, tendrá que dedicarse a un oficio para aprender, el cual, quizás ya sea tarde.

«¿Por qué? Por lo que usted dice, y yo no niego, porque la escuela primaria no va a desarrollar conjuntamente una doble labor: educar y enseñar oficios manuales».

No me diga usted que el niño de mi ejemplo puede costearse los estudios por su cuenta y no ser carga del Estado, porque los fundados ores de la escuela única quieren que ésta sea única en todos los aspectos y tienen un interés grande en que la enseñanza libre se obstaculice y grave para que no surja la competencia.

«¿Destruye o no destruye las libertades? ¿Confundo yo, o es usted el que confunde lo formal con lo profesional?»

He aquí otro punto digno de discutirse con más amplitud.

Termina usted diciendo que no rehuye el combate que se plantea en el terreno de las ideas. En este plano sitúo yo la polémica presente. Iniciemos la lucha. Pero lucha noble, de «dicción pura y castiza» sin lenguaje estilo «Dialoguillos».

Si no está usted conforme con lo sustentado por mí, pruebe a convencerme de lo contrario. Si asiente en un todo a ello, quiero dejarle tela cortada, porque es el plan que yo tengo que desarrollar solo o acompañado.

Examine los puntos:

1.º La escuela única es contraria a la libertad del padre, del niño y del maestro.

2.º La escuela única, en lugar de establecer la igualdad que sus propugnadores predicán, siembra una odiosa división de castas: los que ascienden por su saber y los que se desprecian porque son torpes o porque no se ha sabido formarlos.

3.º La escuela única es enemiga del pueblo, es contraria a la democracia imperante.

4.º La escuela única es antireligiosa, no religiosa, como se pretende.

5.º La escuela única es antipatriota porque destruye la tradición.

Noblemente le anunció los puntos para que los estudie. Si la tardanza en la salida de nuestros respectivos periódicos le contrasta, podemos saltar a la prensa local. Usted tiene la palabra.

Saludémonos como los circenses romanos: ¡Salve, amigo!

ROBESPierre.

Hijo de Nicolás Benito
Almacenes de Ferretería, batería de cocina, loza y cristal.
Ventas por mayor y menor
88
Teléfono 1.523. Apartado 85 Chamberí. Salamanca

LA INNOVACION
TEJIDOS Y NOVEDADES
Quintana, 2 - Salamanca
La Casa que con más interés recomendamos a nuestros lectores, por su inmenso surtido y sus limitados precios

*** Para limpieza y conservación de objetos de plata**
Jabón Irza
Droguería Ramírez. Rúa, 2
LIBRERIA CUESTA
PLAZA MAYOR NUM. 14

DEFENSA sale cada dos sábados. Suscripción anual: 2 pesetas para fuera de la ciudad, 3 para Salamanca.



Lugares de suscripción:
Francisco Vitoria, número 5
Ronda de Corpus, número 7
Salamanca

DE AQUÍ Y DE ALLÁ El divorcio es un disparate más

VIVA LA LIBERTAD!

No queremos creer lo que un obrero nos ha dicho. «Mire usted, si no asistimos los asociados a la Casa del Pueblo, al mitin del domingo, nos imponen una multa de dos pesetas».

Si esto es verdad, ¡olé los redentores del obrero, los predicadores de la libertad y los libertadores de las dictaduras [vergonzosa]!

¡Cómo se juega con sudor honrado y hambre humillante!

Obrero, despierta y vuela hacia los brazos de los que solo buscan tu bienestar moral y material. Pisotea, desprecia, destruye a los que hacen de tu cuerpo y de tu vida y de tu hogar, cucaña para encumbrarse.

PARA EL GOBERNADOR

¿Por qué no se entera el señor Joven, de que a doña Rosa S. Sevillano se la impide—por parte del Ayuntamiento—dar colocación a un centenar de obreros parados? ¿No merece esto un ejemplar y justiciero castigo? ¿No se han dado órdenes terminantes por los Ministerios de Trabajo y Gobernación de perseguir y encarcelar a los que impidan la armónica solución del problema del paro? Pues, vea que en esto que realiza el exuberante Alcalde salmantino, hay materia asaz delictiva.

¿O es que la laicidad del Gobierno civil llega hasta el extremo de impedir que las derechas demuestren al obrero y al pobre que solo ellas se preocupan de su felicidad, mientras las izquierdas insultan el hambre de los que les dieron sus votos, celebrando comilonas en una taberna de Chamberí o en el teatro del Liceo?

LA COMITIVA DE LA FARSA

Durante la manifestación del domingo, oímos las siguientes frases:

Un joven a tres muchachos normalistas que «en la procesión cívico-laica» iban tras de su profesor: «¿Vais con él? ¡Pues, aprobado seguro en mayo!»

Otro: «Fijaos bien: primero, la banderita; después Manso, de riguroso luto; a continuación la obligada comitiva y las consabidas banderas; todo tan silencioso, tan silencioso, que, como domingo de Piñata, parece un adiós al triste carnaval republicano... que no volverá, que se fué... y el entierro de la sardina...»

Otro más: «¡Chico, me hace pensar mucho que en esta procesión vaya un Manso a la cabeza!»

Sin comentarios por parte nuestra.

HIPÓCRITA!

El camarada y «señor de la horquilla» (vulgo Manso) en su cencerro, dice que la despedida tributada a los jesuitas en la Estación, fué un acto político para crear dificultades y conflictos al Gobierno de la República. El pueblo sensato ya se hace cargo de lo que significó el acompañamiento de los jesuitas hasta el andén ferroviario. Por eso no nos molestamos en aclararlo. Pero no nos resignamos a dejar sin transcribir unas palabras que en el mismo cencerro del «chupóptero de los Dominicos», señor Manso, se leen en otra página del último número publicado.

Hélas aquí, y juzgue la opinión y también el señor Gobernador:

«Diez millones, obrero, que te quitan de cultura, de escuelas, de medios de dar a tus hijos la luz de la ciencia, y se emplean en pagar unos hombres fuertes y decididos que te apaleen cuando pidas pan, trabajo y justicia».

Dos observaciones: si tanto le interesa a este señor la cultura del obrero y del hijo del obrero, por qué no se sumó a la manifestación de los elementos sanos que protestaban contra una medida vejatoria del gobierno que, a parte de conculcar sacratísimos derechos ciudadanos, impide que doscientos cincuenta niños, pobres de Salamanca se eduquen gratuitamente, y más de una cuarentena coma también gratis. Este sí que es cántico de sirena e irritante hipocresía.

La idea que las palabras transcritas envuelve, ¿no es algo subversivo que atenta contra el orden social, puesto que ataca a sus instituciones básicas?, en una palabra:

¿no hablaría así un perfecto comunista? No nos explicamos la conducta de las autoridades ante este lenguaje atrevido y descocado... ¿O es que hay miedo? ¿Miedo a quién y de qué?

NI NOSOTROS LO SABEMOS

Los dos o tres maestrillos que laboran en el cencerro de Manso, andan desesperados averiguando quién es «Robespierre», no sabemos con qué fines, ni mandados por quién... aunque lo sospechamos.

En sus cabalajes han llegado a encarnar este personaje anónimo, revolucionario y satírico en un pobrecito...

Lealmente les advertimos a esos coleros del jefecillo popular, que nosotros tampoco sabemos quién sea este fustigador; por lo tanto, no podemos denunciarlo. Si alguna vez lo atrapamos se lo entregamos vivo y coleando a «Onadroj», para que llene «su grasiento abdomen» de carne de cavernícola, y continúe sus estudios de «anticonciencia» y escuela única.

MANIOBRA CACIQUIL

La hemos emprendido contra el «cencerro» del señor de la horquilla. ¡Es tan hipócrita, tan cínico, tan mentiroso!

¡Tres virtudes radicales como para mandar al papelucho y su laico fundador al Ecuador. ¡No es verjo, «Duende»! Pues, bien; en el estercolero que utiliza Manso de incensario, se desliza la ideica de que tal vez el robo sacrilego de Cabrerizos no exista... ¡Ta, ta, ta! Y si solo una manera de excitar los ánimos, ir contra la República y humillar a los pobres obreros del citado pueblo.

Yo esperaba que al leer el reportaje del «Adelanto», rectificaran la malévol insinuación, pero ¡ca, si viven de la mentira!

YA TE TOCÓ!

Al mendaz Alfaraz, lo han denunciado y procesado. ¡Cómo se van conociendo los malos bichos! ¿No te decía yo, pito sin sombra, que por tabernícola te iba a sentar la mano el Joven Gobernador?

¡Anda, vuelve a incensarlo, gorzorito!

SE QUEJAN DE NADA

Las plañideras del sindicalismo español armaron un esándalo en la Cámara, que decían que en el «Buenos Aires», iba uno o varios menores de edad.

Entre los proscritos del cuarto voto han salido los hijos de este pueblo salmantino, hasta de quince años.

Convénzense las fieras sindicalistas. Por cada trallazo que acusen en sus carnes, han recibido los católicos españoles una puñalada traperera, y, sin embargo, llamamos.

¿No es esto libertad, democracia y espíritu republicano?

ENTRE LA ESPADA Y LA PARED

No hemos podido contener una sonrisa burlona al ver a «El Adelanto» vapuleado sin piedad por un caro colega marxista. Cria cuervos...; y eso le ha pasado al pastelerero diario salmantino.

Estamos en los tiempos de las grandes definiciones, y la política de un periódico danzante, influido o dirigido por quienes hicieron cabriolas ante el rey primero, y ante la República después, es indigna de que se la tenga piedad.

He aquí al diario salmantino que, perseguido por nuestras espadas, se ha dado con la tapa de cemento armado de los marxistas.

NI DE VALDE

Para conmemorar la fecha del aniversario de la primera república española, se reunieron los conspicuos y consecuentes republicanos en un ágape conmemorativo.

Todo se reduce a comer y hablar. Pero es el caso que el número exiguo de comensales ponía en ridículo la «gregia cuchipanda».

Para remediarlo se acudió al reparto gratuito de tarjetas, y merced a la afición de los pobrecitos republicanos a chupar del bote gratuitamente, la concurrencia no fué despreciable.

¡Oh, resurrección de los felices tiempos de la U. P.!

EL TÍO TRABUCO

¡Qué desatino... eso no hay por donde cogerlo!

Sin duda, nuestros caros gobernantes, recordando la importancia que dió Colón a la esfericidad de la tierra, para llevar a cabo su no menos gloriosa que atrevida empresa, abstraídos y cegados por el deseo de igualar a las grandes figuras históricas, han creído ver en ese principio de esfericidad, la base fundamental del progreso; y así, partiendo de un punto (en este caso nuestro padre Adán), después y a pesar de los inauditos e incalculables esfuerzos realizados por todas las generaciones en pro de la civilización, no conciben su más alto grado, si no vuelven al punto de partida.

¿O es, sencillamente, que estamos jugando a los disparates? ¡El divorcio en España! Hemos analizado detenidamente lo que la palabra divorcio significa en todos y cada uno de los órdenes de la vida.

La iglesia no admite el divorcio, ni lo admite tampoco la razón. El matrimonio es un lazo indisoluble por su propia naturaleza; el matrimonio no puede significar como creen los que admiten la teoría inculcable del divorcio, una unión solamente material y corporal de los cónyuges por conveniencia o capricho; el matrimonio, en su verdadera acepción, es algo más elevado y espiritual, es la unión de las almas de esos cónyuges que dejan de sentir aisladamente para fundirse en una sola, fortaleciéndose de esta suerte, y ayudándose mutuamente a vivir, lo mismo las alegrías que las amarguras.

La experiencia nos demuestra a cada paso, que todos los senderos de la vida están llenos de espinas; por eso cuando nos herimos con ellas, es inútil que intentemos huir, ya que en nuestra huída encontraremos otras que harán más honda la herida; lo que debemos hacer, es arrancar esas espinas una a una antes de que lleguen a herirnos, y el cariño es el único instrumento capaz de conseguirlo. El cariño, que no se cambia ni se vende, el cariño, que no conoce el egoísmo y que cuando existe de veras no hay desengaño capaz de quebrantarlo.

Implantado el divorcio, el matrimonio no será mas que una entrega

hipócrita de los esposos, ya que cuerpo y alma están íntimamente unidos en nuestro ser, y el alma no puede entregarse para después desprenderse de su dueño, sin antes haberse roto en mil pedazos; no existirá mas que un amor con carencia absoluta de sentimientos y de cariño (o mejor aún), el divorcio representa la desmoralización, apoyada y autorizada por el Gobierno.

Los hijos, enviados por Dios para completar la felicidad del hogar, esos pedacitos de nuestro corazón, por quienes debiéramos dar con gusto la vida si fuese necesario, ya no tendrán derecho a los padres, que, olvidando las obligaciones y responsabilidades adquiridas con ellos, ante Dios y ante su propia conciencia, imponen su egoísmo a la felicidad de los hijos; y éstos, apagados sus sentimientos por falta de cultivo a su tiempo, completarán su educación en la escuela laica, desconociendo la fe, desconociendo el cariño, y asentándose así en sus ya enfermizos espíritus los más brutales instintos.

Si en esta vida prescindimos de la fe y del cariño, únicos lenitivos capaces de suavizar todas las asperezas, ¿qué será de nosotros?

Desaparecerán los lazos de familia, y vendrá el «caos» que amenaza destruir a nuestra amada y en otros tiempos gloriosa España.

MARY-SOL.

Santos Martín González

Los mejores jamones y embutidos
Tocino y Ultramarinos

Chamberí, 28 y 30. Tel. 1.525
Salamanca

Ceferino Vicente y Vicente

Cereales, legumbres y piensos
Chamberí, 7.—Tel. 1.345

SALAMANCA

No temer la mala situación teniendo la

Zapatería EL PORVENIR

que le vende superiores calzados más baratos que nadie.

CABALLERO. —Zapatos color y negros, bonifas formas, desde...	14 a 20 pesetas
Botas color y negras, corrientes modelos, desde.....	14 a 20 —
SEÑORA. —Zapatos color, clases superiores, a.....	13 —
Zapatos charol con bonita combinación, a.....	14 —
Zapatos ante negro, con adorno de charol, a.....	16 —
NIÑOS. —Preciosidades en charol y adornos fantasía, desde.....	3,50 a 7,50.
Preciosidades color y combinación elegante, desde.....	3,50 a 7,00.

Comprad sin temor

Calle de la Rúa, 13 (Esquina a la calle de los Corrales)